

UNA CULTURA PARA LA EUROPA DEL MAÑANA

Bajo este sugerente título —y entre los días 16 a 22 del pasado septiembre— ha tenido lugar en Cracovia el congreso organizado por la Association Colloques Culturelles Européens, al que asistieron delegaciones de la mayoría de los países europeos, tanto del Este como del Oeste.

El coloquio se desarrolló en estos cinco días siguiendo la progresión que a continuación exponemos: en primer lugar, se trató de la unidad religiosa, a continuación de la unidad cultural, y, por último, de los rasgos comunes entre los países que componen la nueva Europa en el orden temporal, permitiendo así comprender de manera global la herencia de civilización común europea fruto del cristianismo.

El sistema de trabajo se estructuró en una serie de exposiciones detalladas sobre diversos temas que se llevaban a cabo ante toda la audiencia asistente al coloquio, para dar paso por las tardes al estudio más concreto de estos aspectos en diferentes grupos de trabajo especializados, como, por ejemplo, civismo, educación, bioética y economía, entre otros.

El primer día, a la llegada de los participantes, celebró la Santa Misa en la catedral de Cracovia el cardenal Macharski, celebración que sirvió de magnífico pórtico para el trabajo a realizar en los días sucesivos.

El martes, 17 de septiembre, y en la sala del senado de la universidad de Cracovia, nos reuníamos por vez primera en asamblea general para escuchar la inauguración oficial a cargo de Etienne Montagne, quien afirmó que este coloquio no era sino la respuesta a la llamada de atención que nuestro Santo Padre ha hecho en repetidas ocasiones sobre la unidad de Europa, que deberá estar fundada sobre sus raíces culturales y religiosas y no simplemente sobre el dinero o el mercado: «Este coloquio será signo de esa fraternidad en la fe que une a todos los europeos y, escapando del riesgo materialista, pretende servir de apoyo a esa unidad, siendo el comienzo de una colaboración más efectiva y real entre todos aquellos que estamos aquí representados, entre el Este y el Oeste, entre todos los europeos». Para terminar su exposición, el señor Mon-

tagne señaló que, en su opinión, la Europa del mañana deberá estar consagrada a Nuestra Señora, para que así no se separe del sustrato cristiano, base real y única de nuestra cultura.

Posteriormente, y sobre el tema *la unidad religiosa, fruto de la revelación de la paternidad de Dios y de la acción de los santos*, intervinieron, primeramente John Saward, profesor de teología dogmática, quien señaló que la historia de Europa era la historia de la Iglesia, pues Europa y Cristiandad fueron una misma cosa. Posteriormente lo hizo el profesor Kloczowski, destacado historiador, diplomático y profesor de la Universidad de Lublín, quien realizó un brillante estudio histórico de la expansión del cristianismo y su evolución en Europa hasta llegar a nuestros días, tratando también de dejar patente cómo entre los diferentes pueblos y culturas de Europa, que en principio son completamente diferentes, encontramos como único nexo importante de unión el cristianismo. Por último, tomó la palabra el señor Roulleaux-Dugagè, profesor agregado de historia, quien se pronunció sobre la importancia del cristianismo, ya no sólo como religión, sino como toda una cultura que se expandió por Europa gracias a los monasterios y abadías y, sobre todo, al latín como lengua común.

Tras unas breves pero efectivas explicaciones a cargo de la señora Guillaume de cómo debía desarrollarse el trabajo en los diferentes «ateliers», éstos comenzaron su labor todas las tardes con intervención destacada en los mismos de casi todas las delegaciones. Más en concreto, y por lo que nos interesa, la delegación española estuvo presente de una u otra forma en todos ellos. Así, en el taller de economía, Leopoldo Gonzalo, catedrático de Economía en la UNED y profesor de Derecho fiscal en la Pontificia de Comillas, intervino con éxito exponiendo la necesidad de que la economía y la fiscalidad tengan presentes los valores más fundamentales que respeten al hombre como culmen de la creación, criticando severamente la línea tecnócrata y materialista que parece imperar en la economía de nuestros días. En el grupo dedicado a temas de educación, Andrés Gamba explicó el marco legal del sistema educativo español, deteniéndose a examinar con mayor amplitud los aspectos legales y políticos de la enseñanza de la religión; en este mismo grupo de trabajo intervino el padre don Luciano Gómez Antón, doctor en Pedagogía y Teología y antiguo profesor de la Universidad de Navarra, quien hizo una importante aportación de naturaleza pedagógica sobre la inculcación a la juventud actual, responsables del mañana, de los valores cristianos que deberían regir su actuación futura. Por su parte, José Miguel Serrano intervino con gran brillantez en el grupo dedicado a cien-

cia y vida, donde pudo exponer sus tesis ya publicadas en sus recientes *Cuestiones de Bioética*, siendo por cierto responsable de la redacción de las conclusiones y su exposición en el santuario de Jasna Gora el último día del congreso como *rapporteur* del grupo en el que participaba. Nuestro amigo Fernando Claro colaboró en el de familia y vida social, así como Angel Maestro lo hizo en el dedicado a arte, cultura y medios de comunicación. Finalmente, Miguel Ayuso, que fue el responsable de nuestra delegación, y el redactor de estas líneas, participaron en el grupo de civismo, donde el primero insistió en la necesidad de encontrar un nuevo camino de acción política para los católicos ante el abandono estratégico por parte de la doctrina de la confesionalidad del Estado y también ante el rechazo por la misma del partido político católico.

Siguiendo, tras este paréntesis, con el desarrollo del congreso, en el segundo día y ante la asamblea general, bajo el lema *La Europa de los cristianos: una comunidad cultural*, Jacek Wozniakowski, historiador del arte y editor polaco, defendió que sólo bajo el manto del catolicismo podrá construirse la Europa única, que en todo caso deberá respetar las diferentes nacionalidades y corrientes del pensamiento. A continuación intervino François-Georges Dreyfus, historiador y profesor en la Universidad de la Sorbona, quien destacó cómo se está olvidando la vertiente cultural en el proceso unificador europeo, vertiente que se asienta de forma mucho más sólida que la mera unión política o económica. Por último, intervino el historiador alemán Otto von Simson quien destacó la importancia de las universidades en la formación de los nuevos europeos.

Tras unos minutos de descanso, tuvo lugar una mesa redonda en la que además de representantes de las delegaciones rumana y portuguesa, intervinieron Jacques Tremolet de Villers, destacado abogado parisiense y viejo amigo de la Ciudad Católica española, quien se planteó cómo construir una Europa unida sin renunciar al vigente concepto de patria que cada uno de nosotros tiene: «La solución es —afirmó— utilizar la Palabra de Dios recogida en el Evangelio como base de nuestra cultura común». También tuvo una actuación destacadísima, que por cierto levantó una animada polémica, el famoso historiador austriaco Erik von Kuhnelt-Leddihn, quien expuso cómo la Iglesia podrá sobrevivir pero nunca florecer en una sociedad liberal como la que tenemos actualmente en Europa, y defendió su teoría de que la democracia occidental es el gobierno de la mayoría, pero de una mayoría de ecos que no saben lo que repiten, por lo que en realidad no pasa de ser un abuso de la estadística. Por último, defendió que la democracia

cristiana está condenada al fracaso, pues en esta expresión el nombre siempre aniquilará al adjetivo. Estas tesis, nos trajeron recuerdos de su importante libro de los años cincuenta, *Liberty or Equality: the challenge of our time*, así como de su reciente y celebrado *Leftism revisited*.

Ya en la tercera reunión de la asamblea general del congreso, intervino en primer lugar Jérôme Lejeune, destacadísimo experto en genética y miembro de la academia pontificia de ciencias, quien hizo severas críticas a la sociedad que permite la masacre del aborto, y expuso desde el punto de vista científico cómo desde el primer momento de la fecundación del óvulo por el espermatozoide ya existe una información genética única e irreplicable, por lo que todo aborto no es más que un asesinato. Los lectores de *Verbo* conocen bien la posición del profesor Lejeune, ya que hace años nos honramos en publicar un importante artículo suyo de síntesis sobre la cuestión. A continuación tomó la palabra el presidente del coloquio, Jean Marc Varaut, abogado y filósofo del derecho, para posteriormente intervenir nuestro amigo Miguel Ayuso, quien abordó la cuestión de la moral invariante del orden político desde el campo del derecho constitucional y en vista de contribuir a un nuevo delineamiento de las relaciones Iglesia-Estado para el orden mundial naciente. En el próximo número de *Verbo*, D. M., publicaremos el texto íntegro de su intervención. Por último, intervino S. A. I. el archiduque Christian de Habsburgo, quien sometió a duras críticas a los sistemas totalitarios vigentes hasta hace bien poco en muchos países europeos por no tener en cuenta al hombre, que pertenece sola y exclusivamente a Dios Nuestro Señor. Para termina con esta jornada, también intervinieron Joël-Benoit d'Onorio, director del Instituto Europeo de relaciones Iglesia-Estado y presidente de la Confederación Francesa de Juristas Católicos, conocido también de los lectores de estas páginas; en su intervención hizo un repaso, desde el punto de vista del derecho comparado, de las distintas legislaciones europeas en materia de relaciones Iglesia-Estado. Prolongando la temática del profesor d'Onorio, y con el ejemplo de la evolución de la legislación belga a la vez que extrayendo consecuencias que pueden ser aplicadas universalmente, intervino el abogado y administrador de diversas sociedades Jacques Jonet.

En la última sesión de las asambleas generales tomaron la palabra, sobre el tema general de la *Crisis de la civilización europea*, el profesor inglés J. Morril, quien se ocupó, junto con el profesor de filosofía Henri Hude, de las fuentes de esa crisis europea y de la situación del cristianismo en el pensamiento moderno. El padre

Duka, representante de la delegación checoslovaca precedió la exposición de Philippe Beneton, profesor de la facultad de derecho de Rennes, quien tuvo una intervención brillante y provocativa sobre las formas actuales de la crisis, desgranando un conjunto amplio de temáticas entre las que cabe mencionar las formas políticas o los derechos humanos. Habrá que esperar a la publicación de las actas para realizar un juicio más fundado sobre su intervención, en algunos puntos distante de la línea de esta revista que benévolamente acoge mis notas. Terminando con esta última sesión hubo una mesa redonda en la que representantes de las diferentes delegaciones de países del Este trataron el tema de la Fe bajo los regímenes totalitarios.

Quiero ahora abrir un paréntesis, antes de pasar a recoger muy brevemente las conclusiones a que llegaron los diferentes grupos de trabajo a los que ya hemos hecho mención, para destacar cómo la organización del congreso preparó para todos los asistentes una serie de visitas a diferentes enclaves de la zona, y así tuvimos el placer de visitar la vieja Cracovia, y cenar a unos cien metros de profundidad en la minas de sal de Wieliczka, donde además asistimos a una representación de fragmentos de la ópera *La muerte de Don Juan*. También pudimos contemplar la actuación de un grupo folklórico de niños en la propia Universidad de Cracovia que era nuestro centro de trabajo, así como visitar el campo de concentración de Auschwitz y recorrer detenidamente el santuario de Jasna Gora donde se encuentra la Virgen negra de Czestochowa. En las diferentes visitas, que generalmente se realizaban a última hora de la tarde, y aprovechando el momento de la cena, diversos participantes ofrecían una serie de testimonios entre los que no puede quedar sin reseña el que nuestro querido amigo, el catedrático de historia Andrés Gamba, nos ofreció sobre la originalidad de la trayectoria histórico-religiosa de España, así como su valor ejemplar a la hora de mostrar la naturaleza disolvente del progresismo religioso y la política secularista liberal.

En lo que se refiere al grupo de economía, concluyó que debemos huir tanto de una economía totalitaria como del liberalismo salvaje, ya que ambas posiciones no tienen en cuenta al individuo y utilizan al hombre como instrumento. Si el hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios, no puede ser utilizado como si fuera una cosa más; la economía debe estar sometida a la ética y a los valores que informan el pensamiento cristiano. También se defendió la necesidad real de que el principio de subsidiariedad en la intervención del Estado entre en juego en la economía, al igual que debería actuarse el principio de solidaridad entre los más

y menos favorecidos. En lo atinente a la vertiente microeconómica se estudió más en profundidad el tema de las relaciones entre los empresarios y sus asalariados y clientes, que deberán tener como base la doctrina social de la Iglesia, abundantemente manifestada en diversos documentos y encíclicas.

Por su parte, el grupo de trabajo consagrado a la familia señaló que en Europa occidental desde los años sesenta la familia sufre una serie de problemas graves, entre los que destacan la concepción errónea del amor conyugal, los problemas en lo referente a la duración del matrimonio y el divorcio, problemas respecto de la descendencia con crecientes conflictos generacionales y también los problemas que suele generar el hecho de que ambos cónyuges trabajen fuera del hogar. Para dar solución a estos problemas se considera indispensable una correcta preparación previa al matrimonio y una bien definida pedagogía del amor. También es fundamental un testimonio rotundo de la familia cristiana en el marco del resto de la sociedad, dándose la importancia que merecen los movimientos asociativos familiares. Por otra parte, el Estado en temas de familia debe conjugar más que nunca el principio de subsidiariedad prescindiendo de beneficiar a determinado tipo de familia perjudicando a otros en aspectos como el fiscal, por citar un ejemplo. Estos y otros aspectos, como la necesidad de una adecuada política de vivienda, por citar un ejemplo, fueron los aspectos tratados por el grupo de familia.

En el grupo del civismo el general Delonay recogió como principales problemas de Occidente la degradación de las funciones públicas, el absentismo electoral, el fraude fiscal, la evasión fraudulenta del servicio militar, etc., a lo que se une una profunda crisis del pensamiento y la filosofía moderna. La solución a todos estos problemas no es otra que primeramente rezar por nuestra sociedad, pero desde luego también procurar dar ejemplo y actuar cada uno conforme a los principios que nos dicta la Iglesia, a la vez que hacemos de auténticos portavoces de la misma, evangelizando cada uno en su ámbito de actuación. Fe, Esperanza y Caridad deben ser los principios rectores de nuestra vida cívica. Espíritu de militancia, conversión espiritual y esfuerzo por lograr una cultura cristiana, son los medios que debemos utilizar para conseguir esos fines.

El grupo de trabajo dedicado a la educación destacó que ésta era una de las facetas fundamentales por la importancia que tiene la formación de las nuevas generaciones. Se debería evitar la falta de valores en la educación y, sobre todo, que los valores que se inculquen no fomenten el materialismo feroz ni el laicismo radical.

Importancia fundamental tiene el tema de la educación religiosa que deberá ser potenciada en aquellos países en los que no lo esté suficientemente. Por otra parte, se afirmó que la educación debe comenzar en la familia, para continuar en la escuela y la universidad y no terminar hasta la muerte del individuo.

Respecto del grupo dedicado al estudio del arte, la cultura y los medios de comunicación, lo cierto es que no se llegó a un núcleo concreto de proposiciones, sino que por el contrario se limitó a la puesta en común de los diferentes puntos de vista y experiencias aportadas por cada uno de los participantes. Realizaron, eso sí, la íntima relación en la que se encuentran estos temas respecto de los del grupo de educación, a la vez que pidieron la potenciación de la actividad de periodistas y artistas católicos en sus respectivos medios, actividad que permitirá conservar y aumentar el abundante caudal cultural que siempre ha caracterizado a la Iglesia y a los que la integran.

José Miguel Serrano, como portavoz del grupo dedicado al estudio de la ciencia y la vida, señaló algunos de los principios que deberán informar estos campos y que estarán de acuerdo con nuestra dignidad de hijos de Dios. Bajo una estricta obediencia al magisterio de la Iglesia y en especial al de Juan Pablo II, se afirmó la dignidad de la persona humana que constituye la medida de las intervenciones médicas y genéticas, que por su parte constituyen una esperanza para obviar los problemas de esterilidad, etc. Pero el respeto a esa dignidad exige la exclusión de todo tipo de manipulación genética y también del aborto, ya que se está tratando con vida humana desde el principio de la concepción.

La reunión, que ha constituido un éxito por el que hay que felicitar a los organizadores, ha fomentado un diálogo intelectual fructífero, en el que los amigos de *Verbo* defendieron sus posiciones frente a otras interpretaciones y valoraciones del proceso ideológico de la modernidad y las ideologías que la han configurado.

JUAN CAYÓN PEÑA